

LA LENGUA AYMARA COMO VALOR SIMBÓLICO DE LA IDENTIDAD Y DE CONSTRUCCIÓN CULTURAL

AYMARA LANGUAGE AS A SYMBOLIC VALUE OF IDENTITY AND CULTURAL CONSTRUCTION

Dr. Ignacio Apaza Apaza
Carrera de Lingüística e Idiomas
Correo electrónico: iapaza@umsa.bo
ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-1789-3493>

Resumen

El presente artículo forma parte de un estudio más amplio y contempla varios aspectos destinados a la investigación relacionada con la situación sociocultural y lingüística de los aymaras. Por otra parte, como consecuencia de la movilidad social, el cambio climático y por otros factores, muchas personas de áreas rurales hablantes del aymara se trasladaron para radicar en la ciudad de El Alto. Estos y otros antecedentes son descritos y analizados en este trabajo para comprender la situación real y actual de las personas que migraron a otros destinos en busca de mejores oportunidades. Asimismo, con este estudio de corte etnográfico y cualitativo se pretende contribuir en el fortalecimiento de la identidad sociocultural y lingüística de los migrantes aymaras que, actualmente, radican en la ciudad mencionada.

Palabras clave: Actitud, aymara, cultura, lengua, patrimonio

Abstract

This article is part of a broader study and contemplates several research aspects related to the socio-cultural and linguistic situation of the Aymara people. On the other hand, as a consequence of social mobility, climate change and other factors, many Aymara-speaking people from rural areas have moved to live in the city of El Alto. These and other antecedents are described and analyzed in this work to understand the real and current situation of people who migrated to other destinations in search of better opportunities. Likewise, this ethnographic and qualitative study aims to contribute to the strengthening of the sociocultural and linguistic identity of the Aymara migrants who currently live in the aforementioned city.

Key words: Attitude, aymara, culture, heritage, language

1. Introducción

Por las características de este artículo, se presentan solo algunos aspectos relacionados con la 'situación sociocultural y lingüística del aymara' con el objetivo de explicar cómo la lengua y la cultura ayudan al hombre a profundizar el por qué,

en la cultura aymara se consideran a muchas cosas como sagradas. Estas palabras con significados profundos que representan imaginarios y simbolizan diversas representaciones, siempre determinadas en relación a un contexto sociocultural y lingüístico. Otro de los objetivos es promover la comprensión de la lengua como marcador simbólico de la identidad cultural, como una forma de percibir el mundo y que permite a los hablantes reflexionar, y profundizar sobre su situación en relación con el modelo andino y las leyes universales.

Metodológicamente este trabajo se inscribe en el modelo cultural andino de enfoque descriptivo e interpretativo basado en los métodos de investigación etnográfica, lingüística antropológica y sociolingüística. Asimismo, se basa en la observación de los fenómenos socioculturales y lingüísticos relacionados con la situación real de los migrantes de áreas rurales, hablantes del aymara asentados en la ciudad de El Alto. Por lo tanto, es un estudio de tipo etnográfico, ya que describe los fenómenos sociales, culturales y lingüísticos tal como suceden en su situación real y en su estado natural de los grupos sociales.

En la obtención de la información se aplicó un cuestionario de 20 preguntas de carácter mixto ya que contiene preguntas dicotómicas abiertas, cerradas y de control. Las preguntas dicotómicas cerradas ofrecen solo una opción de respuesta. Sin embargo, cuando se combinan con preguntas de control o de opinión, permiten a los consultados brindar respuestas con mayor libertad. Los datos provienen de 49 personas, 24 varones y 25 mujeres, cuyas edades fluctúan entre los 25 a 45 años y cuentan con una educación primaria, otros con secundaria y muy pocos con educación superior. Asimismo, son de ocupaciones diferentes como comerciantes minoristas, amas de casa, profesionales y policías, todos residentes en las zonas de Romero Pampa, Río Seco y San Roque de la ciudad de El Alto, por lo que, en este artículo se presentan solo algunos aspectos relacionados con la identidad sociocultural y lingüística.

2. Vigencia y conocimiento del aymara en los migrantes

En estas indagaciones se estableció que la lengua materna de los residentes de la ciudad de El Alto es el aymara. Sin embargo, el uso de esta lengua se ve reducida por el fenómeno de lenguas en contacto, por factores como la educación, el comercio, la política, la urbanidad y otros, ya que las personas consultadas señalan que cada vez usan con mayor frecuencia el castellano. Estos factores han provocado que los propios hablantes del aymara presten menor atención a su lengua materna, lo que ha llevado a que, el valor funcional y utilitario de esta lengua quede en un segundo plano.

En este contexto, al ser consultados sobre si hablan aymara con la familia, amigos y en el trabajo (1)¹, 30 personas, entre varones y mujeres, respondieron que utilizan esta lengua en el ámbito familiar; 10 de ellas la hablan únicamente

¹ La numeración entre paréntesis, corresponde la numeración de preguntas formuladas en la aplicación de los cuestionarios.

con sus amigos; y 6 personas la emplean todavía en el trabajo, lo que podría considerarse favorable para la vitalidad de la lengua aymara. Además, 3 personas indicaron que hablan aymara en otros contextos, como en reuniones y asambleas de sus comunidades o en sus vecindarios. Consultados sobre cuál era o es la lengua materna de sus padres (2), 31 personas dijeron que su lengua materna es el aymara; 3 de ellas señalaron al castellano; 4 personas dicen que sus padres tienen como lengua materna al quechua, y 11 personas señalan que sus padres eran o son bilingües aymara-castellano. Acerca de si saben hablar y escribir el aymara (3), 10 personas contestaron que, sí saben hablar y escribir; 8 personas dijeron que saben el quechua; 5 personas manifestaron que hablan y escriben tanto en aymara como en quechua, y las demás personas afirmaron no saberlo. En cuanto a si algunas de las lenguas indígenas gozan de prestigio (4), 10 personas consideran que el aymara tiene bajo prestigio; 6 personas opinan que lo tiene el quechua, y 23 personas atribuyen de prestigio al castellano. Asimismo, señalaron que en su comunicación cotidiana utilizan más el castellano en el contexto urbano, aunque en situaciones coloquiales y familiares, también utilizan el aymara.

Consultados si en contextos urbanos es valorada la lengua aymara (5), 27 personas indicaron que sí lo valoran en contextos urbanos y rurales ya que implica el conocimiento de la cultura; 15 personas lo valoran alguna vez y 7 personas consideran que esta lengua ya no tiene prestigio. Sin embargo, por la influencia de la urbanidad y la modernidad, las actitudes lingüísticas de los inmigrantes ex-campesinos para Sandoval y Greaves (1983), estarían en algo como un “sándwich” en un punto intermedio entre las otras dos situaciones extremas, en el lugar de origen y el de llegada. Es decir, todavía viven la vida del campo, pero también se encuentran asimiladas a la vida urbana, a la moda y a la modernidad.

Al mismo tiempo se nota una tendencia hacia la castellanización con el nuevo flujo de migrantes hacia las ciudades de La Paz y El Alto, que puede ocasionar la disminución paulatina de sus hablantes hasta su desaparición después de unas cuantas generaciones. Según los estudios de Crevels y Muyken (2015) actualmente, varias lenguas indígenas de Bolivia se encuentran en peligro de extinción, motivadas por las migraciones a otros destinos más promisorios. En los centros urbanos como la ciudad de El Alto, quedarían algunas variantes del aymara con rasgos urbanos conocidos popularmente como ‘aymarañol’ o el castellano andino, particularmente, estudiado por Cerrón-Palomino (2003) en la que se establece algunas características gramaticales de dicha variedad.

Con respecto a la conservación y mantenimiento del idioma aymara en las comunidades rurales, continua la tendencia del flujo de nuevos inmigrantes hacia las ciudades, en especial hacia la ciudad de El Alto. Esta situación está causando la degradación paulatina del uso del aymara y sería probable la desaparición del idioma aymara en la ciudad de La Paz, El Alto y en las ciudades semiurbanas. Sin embargo, persistirían otros elementos de la variante urbana del aymara que, los especialistas han denominado ‘aymarañol’, es decir, un aymara híbrido y mezclado con elementos

lingüísticos y gramaticales del castellano, que se encuentran sobre todo, en las ciudades y centros urbanos provinciales.

En las ciudades de La Paz y El Alto, la inmesa mayoría de los migrantes saben el castellano, una lengua imprescindible para la comunicación cotidiana, pero no por ello desaparecen las lenguas originarias, alimentadas por las migraciones constantes. Sin embargo, hay un permanente e intenso drenaje hacia la lengua y la cultura urbana en las nuevas generaciones, ya que en las ciudades y centros urbanos hay un componente fuerte de prestigio, presión y hasta agresividad social hacia las lenguas indígenas. Por lo que las lenguas indígenas y sus hablantes son objeto de constante discriminación y de estigmatización social.

Sobre el uso de la lengua aymara en los diferentes ámbitos comunicativos según los estudios de Molina y Albó (2006), los cálculos realizados sobre la pertenencia cultural y lingüística por rangos de edad, establece que hay un notorio cambio lingüístico en proceso. En el ámbito nacional, 76.3% de los adultos de 65 a más años, hablan una lengua indígena (monolingüe y bilingüe), a diferencia de los jóvenes entre 15 y 19 años, entre quienes, el porcentaje se reduce a solo 25.1%. En contraste, la disminución de la auto pertenencia a un pueblo indígena va de 69.5% de adultos mayores a diferencia de 55.6% de jóvenes y los autores mencionados señalan:

Si en determinadas situaciones y momentos el idioma puede ser un referente muy importante de la propia identidad étnica, cuando aquel se va perdiendo, no necesariamente arrastra tras de sí a la identidad y a la conciencia de pertenencia, entonces parece sustentarse en otros vínculos y consideraciones. (Molina y Albó, 2006, p. 173)

A partir de estas consideraciones, se puede decir que la lengua indígena no es lo único que determina la conciencia de la pertinencia étnica, sino que existen otras variables que pueden intervenir en la adopción de la consciencia lingüística y étnica. Tampoco existe un paralelismo entre lengua y cultura; es decir, los hablantes del aymara pueden ser pertenecientes a otra cultura y hablar el aymara, respectivamente. Por lo tanto, no existe una forma de pertenencia exclusiva a una cultura determinada por el referente, sino solo por la lengua.

3. La lengua como herramienta de construcción de la identidad cultural

La lengua es una herramienta esencial para la observación y el conocimiento del mundo, permite identificarse como miembro y perteneciente a una comunidad lingüística determinada. La lengua se adquiere con todos los recursos lingüísticos, no solo para comunicarse, sino también para realizar acciones, pensamientos, expresiones y otras actividades, siendo esta parte fundamental de la cognición humana. Por lo tanto, la lengua no solo es un instrumento de comunicación, sino es una herramienta esencial que permite la construcción de nuestra identidad cultural.

La lengua no solo es un medio para hacer ciencia y adquirir formación, sino que también permite concebir el mundo según el modelo cultural vigente en las diferentes comunidades lingüísticas. La situación de las lenguas indígenas en América Latina, particularmente en Bolivia, tienen características particulares y es muy importante tratarlas desde varias perspectivas sociales, culturales y lingüísticas. No obstante, existen antecedentes de estudios sociolingüísticos como de Apaza (2016) y otros con enfoques más diversificados desde varias corrientes lingüísticas, sociolingüísticas y culturales que dan pautas de análisis de estos fenómenos. En este marco, los datos obtenidos a través de la aplicación de cuestionarios, por parte de diversos grupos de profesionales han revelado resultados significativos. Algunas preguntas estaban orientadas a la obtención de respuestas fehacientes a favor del conocimiento y la asignación de valores socioculturales del aymara en diferentes ámbitos, como la familia, el trabajo, los amigos, etc.

En la visión tradicional del pasado, la lengua se concebía como un sistema homogéneo, como si no cambiara en nada. Sin embargo, este criterio ha evolucionado y se la concibe como un sistema regularmente heterogéneo. La lengua, como entidad social, evoluciona y se desarrolla a través del tiempo, espacio y grupos sociales según las necesidades de sus hablantes. Debido a su naturaleza dinámica, la lengua experimenta cambios constantes, incorporando palabras nuevas y desechando ciertos vocablos que pierden su funcionalidad. Por su dinámica social y cultural, toda lengua presenta variaciones lingüísticas heterogéneas en diferentes niveles, como resultado de la coexistencia de varias lenguas. La situación de coexistencia de lenguas indígenas y el castellano en Bolivia, requiere de estudios y reflexiones profundas para comprender, analizar y explicar la compleja diversidad lingüística existente, no solo en Bolivia, sino en varios países del mundo andino.

En este contexto, para determinar la situación actual y su conocimiento del aymara en los migrantes de la ciudad de El Alto, se aplicaron un conjunto de preguntas. Al consultar sobre si las personas de sus comunidades aún valoran el aymara (6), 29 personas señalaron que valoran su lengua como residentes alteños, por ser su lengua materna y por ser lengua de sus padres y abuelos. Por otro lado, 13 personas señalaron que han olvidado su lengua materna, mientras que otras no respondieron. Cuando se preguntó si los hijos y jóvenes que ya no usan las lenguas indígenas, volverán a hablarlas algún día (7), 31 personas afirman que los hijos y las generaciones jóvenes ya no hablan las lenguas indígenas principalmente por efectos de la educación, la urbanidad, la tecnología y la moda, mientras que 18 personas ven como una necesidad, la enseñanza de estas lenguas para las generaciones jóvenes. Respecto a la exigencia del conocimiento de las lenguas indígenas por las instituciones del Estado Boliviano (8), 30 personas conocen estas disposiciones y las exigencias del conocimiento de las lenguas indígenas. En cambio, 15 personas no estaban al tanto y no respondieron a la pregunta.

En la misma dirección se indagó sobre las ventajas de saber alguna lengua indígena (9), en este contexto, 30 personas afirmaron que, saber leer y escribir el

aymara u otra lengua constituye una oportunidad para el conocimiento de la lengua y la cultura, mientras que 16 personas dudaron en sus respuestas. Sobre si los que hablan el aymara son personas sin educación o son discriminados (10), 31 personas declararon que son discriminados solo por hablar el aymara, mientras que 15 personas no comparten esta opinión argumentando, que existen aymaras con educación superior que son destacados profesionales. En este contexto, el olvido de la lengua materna, en muchos casos ocasiona la pérdida de la identidad y la cultura por lo que, esta situación sería un indicador negativo de degradación como consecuencia de las migraciones forzadas o voluntarias.

Los estudios sociolingüísticos como el de Lastra (1992) sostienen que “(...) la lengua es el marcador simbólico de la identidad sociocultural, mediante el cual el individuo puede sentirse miembro de un grupo y los miembros de otro pueden sentirse discriminados” (p. 371). Como se conoce, no hay lengua que no esté relacionado con los aspectos sociales, culturales, valóricos y con la visión del mundo, según la percepción de cada cultura. En este contexto, las lenguas andinas con muchos o pocos hablantes son un reflejo evidente del multilingüismo así, la ‘lengua materna’ forma parte de este conjunto de atributos de los seres humanos y refleja la identidad de las personas. Mediante la lengua se manifiestan los pensamientos, la visión de mundo, la historia y la cultura. No obstante, es preocupante que en muchos pueblos originarios exista una disminución en su uso por la falta de transmisión de las lenguas indígenas a las generaciones jóvenes lo que, a su vez, repercute en el deterioro de la identidad sociocultural y lingüística.

En esta mirada al ámbito sociolingüístico nacional, en particular, de los residentes de la ciudad de El Alto, es innegable observar que las nuevas generaciones van perdiendo la lengua indígena de forma progresiva. Asimismo, se puede percibir una transición del monolingüismo en lengua indígena al monolingüismo en lengua castellana, pasando por una etapa actual de máximo bilingüismo. Esta constatación de acuerdo con Molina y Albó (2006) es la siguiente:

Muestra que los crecientes esfuerzos públicos y políticos para revalorizar la lengua, cultura e identidad indígena siguen yendo contra corriente frente a esta tendencia derivada de la persistencia de una sociedad neocolonial discriminadora y, últimamente, también de los procesos de urbanización en un contexto cada vez más global. (p. 196)

En tiempos del auge étnico y condiciones socio-políticas favorables a los pueblos indígenas, podría emerger más el deseo de hablar una lengua indígena cotidianamente. Bajo estos parámetros socioculturales de acuerdo con Molina y Albó (2006) también podríamos estar ante la situación de declaraciones de aspiraciones lingüísticas antes de ser ‘hablantes’. La autopercepción de hablantes y de la comunidad respecto a su lengua y su uso puede variar, pasar de la histórica negación lingüística invisibilizada, a la tendencia de ver las lenguas como un recurso de expresión y recuperación simbólica de su identidad que, según López (2006)

puede conllevar también en el “deseo de las autoridades originarias de promover la reactivación del uso activo de este idioma” (p. 27). En este contexto de paradojas lingüísticas y socioculturales, la mayoría de nuestros consultados creen y piensan que la lengua materna, en este caso el aymara, es una alternativa para la construcción de la identidad cultural de los pueblos.

4. Actitudes hacia las lenguas indígenas y asignación de prestigio lingüístico

La cuestión de las actitudes lingüísticas hacia el aymara ha sido analizada en pocos estudios y en estas consideraciones preliminares se establece que, en el caso de lenguas minoritarias, así como en la adquisición de segundas lenguas, las actitudes tienen una relación directa con el comportamiento lingüístico de uso. En general, si la actitud hacia la lengua aymara es positiva, la están aprendiendo la adquirirán y la utilizarán más fácilmente, y quienes la tiene como lengua materna la mantendrán de manera más natural. Los usuarios de la lengua sean bilingües o monolingües, son factores importantes en las actitudes lingüísticas ya que los hablantes del castellano, en algunos casos, suelen tener una actitud más favorable que el propio hablante del aymara. Esto permite predecir algún grado de éxito en la promoción del aymara, ya que se supone que las actitudes positivas aseguran la vitalidad y el uso de la lengua. Asimismo, resulta importante que las respuestas a preguntas directas relacionadas con las actitudes suelen estar influidas por la coyuntura política actual, es decir, la inclusión de las lenguas indígenas en la actual Constitución Política del Estado de 2009 en el artículo 5, que reconoce a todas las lenguas indígenas como oficiales. La Ley 070 Avelino Siñani y Elizardo Pérez, incorpora en su currículo, una lengua indígena en la enseñanza oficial de acuerdo a las regiones, la segunda lengua que es el castellano y la tercera, una lengua extranjera según la preferencia de la comunidad que, en alguna medida puede contribuir en las actitudes positivas hacia las lenguas indígenas. Sin embargo, las actitudes recogidas bajo dichos condicionantes tienen un impacto limitado en el comportamiento lingüístico y no asegura el mantenimiento, ni el crecimiento de una actitud positiva hacia la lengua aymara.

En este contexto de necesidades, el interés primordial fue indagar sobre las necesidades de aprendizaje, las actitudes adoptadas hacia la lengua y la asignación de prestigio atribuido al aymara en nuestra población objeto y los resultados fueron los siguientes: Consultado si el aprender el aymara sería más difícil que aprender una lengua extranjera (11), 20 personas señalaron que es más difícil, otras 22 personas no lo creen así y piensan que se puede aprender como cualquier otra lengua extranjera y 7 personas no respondieron. Sobre la necesidad del uso oral y escrito del aymara en los ámbitos oficiales (12), 20 personas piensan que, sí es necesario toda vez que en Bolivia se cuenta con leyes y disposiciones que garantizan el uso oral y escrito de las lenguas indígenas en estos ámbitos. No obstante, 22 personas no lo consideran así y otras no respondieron. Además, algunas personas piensan que, a estas alturas del tiempo, las lenguas indígenas ya no son necesarias. En cuanto al prestigio del aymara a nivel nacional (13), 25 personas atribuyeron dicho prestigio al aymara hablado en el departamento de La Paz, aunque no especificaron la provincia ni la región. Por

otro lado, 18 personas indicaron que el aymara se habla mejor en Oruro, también sin especificar la región, y 3 personas señalaron al departamento de Potosí. Al consultar en qué provincia del departamento de La Paz se habla un aymara ‘correcto’ (14), 20 personas señalaron a la provincia de Pacajes, 15 mencionaron a la provincia Omasuyos, 10 a la provincia Aroma, y 4 personas señalaron a la provincia Ingavi. En relación a si los profesores deberían saber el aymara para enseñar a sus estudiantes (16), 25 personas respondieron afirmativamente, mientras que 15 consideraron que no es necesario. Empero, para establecer el prestigio del aymara, se debe encarar una labor de planificación lingüística, desde la recolección de datos que tome en cuenta las diversas variedades sociolingüísticas del aymara, extendidas a lo largo del territorio boliviano.

Sobre el deseo de los padres para que sus hijos dediquen parte de su tiempo para aprender el aymara (17), 23 personas indicaron que sí es necesario y otras 24 personas lo consideran innecesario. En cuanto al conocimiento de las lenguas indígenas declaradas como oficiales (18), solo 25 personas conocen esta disposición, mientras que 20 personas no tienen conocimiento al respecto, a pesar de que la Constitución Política de Estado fue promulgada en el año 2009. Respecto de si los hijos y las generaciones jóvenes necesitarán algún día, del conocimiento de la lengua aymara (19), 20 personas consideran que sí será necesario, mientras que 25 personas opinan lo contrario. En relación con el conocimiento de materiales escritos en lengua aymara, como libros, folletos y artículos (20), apenas 10 personas conocen estos materiales, en cambio, 35 personas afirman no conocerlos.

En un análisis de las actitudes positivas o negativas hacia la lengua, se pueden establecer dos dimensiones principales a la hora de entender la lengua en su aspecto social:

- a) Uno relacionado con el estatus, la competencia cognitiva o profesional de los usuarios de la lengua aymara. Esta dimensión se caracteriza por factores objetivos, tangibles y demostrables, tales como la influencia, poder y control asociado a los hablantes de determinadas lenguas. Así una lengua con estimación positiva en esta dimensión es percibida como inteligente, profesional, responsable, es una lengua útil para avanzar social y profesionalmente, a la hora de acceder a cargos públicos o para realizar actividades profesionales.
- b) La otra dimensión está relacionada con la solidaridad entre los hablantes, referida a ciertas variables que pudieran marcar la identidad social y cultural. Esta dimensión se caracteriza por algunos aspectos afectivos relacionados con la integridad personal y el atractivo social de los hablantes. De esta manera, los hablantes pueden ser percibidos como sinceros, amables, generosos, y la lengua, como apropiada para las relaciones sociales y la integración del grupo, sobre todo por las características de uso de elementos de cortesía y de reciprocidad reflejada en las estructuras lingüísticas.

En una situación de multilingüismo como es nuestro país, se producen actitudes de diferentes tipos, especialmente, en situaciones en que las funciones comunicativas entre el castellano y el aymara, socialmente, no han sido establecidas con un valor en igualdad de condiciones al interior de una comunidad lingüística. Este hecho está relacionado con el cambio social acelerado y de la inestabilidad social producida por falta de normas específicas respecto a la utilización de las lenguas en los diversos ámbitos de la vida. Tampoco existen estudios que conduzcan a establecer consensos sobre los valores culturales que favorezcan tanto al castellano como a las lenguas indígenas. Sin embargo, permanecen latentes las necesidades de la reivindicación lingüística de las comunidades indígenas por recuperar y desarrollar su lengua materna.

5. Alternativas de ampliación de la red comunicativa del aymara

La influencia de los medios masivos de comunicación también puede resultar como elementos gravitantes al momento de emprender acciones en la perspectiva del desarrollo social, asignación del valor utilitario y funcional de las lenguas indígenas del país. Por lo tanto, la implementación de programas radiales y televisivos de contenido informativo, diversión, teatros, música y otros, juegan un papel importante en la ampliación de su red comunicativa para el desarrollo de las lenguas indígenas del país. En el contexto actual de la ciudad de El Alto, existen varias radio-emisoras, así como canales de televisión que emiten programas en lengua aymara, aunque en un porcentaje reducido en relación con el castellano.

Por otra parte, por la enorme brecha lexical existente entre el castellano y el aymara, es frecuente el uso de préstamos del castellano en dichos medios de comunicación. En cuanto a esta situación de conocimiento de programas radiales y televisivos en lengua aymara, se formularon algunas preguntas que nos dan las siguientes pautas. Sobre el conocimiento de programas aymaras televisivos y radiales, las personas consultadas dijeron que sí conocen y mencionaron a la Radio San Gabriel, radio Metropolitana, el canal 4 RTP y el canal F10 que transmiten sus programas desde la ciudad de El Alto. Mientras que otras personas afirmaron no conocer dichos programas radiales ni televisivos, no obstante, escuchan más los programas de contenido religioso, y no especificaron la fuente. Sin embargo, el aymara ya está incursionando en las redes sociales como “Facebook”, “WhatsApp”, “Tik Tok” y otros, simplificando las formas de uso en este tipo de lenguajes.

A pesar de estas situaciones constantes y dinámicas, las ciudades siguen reproduciendo su cara aymara por medio de las redes sociales, los programas televisivos, la apertura de radios que van en crecimiento, las redes sociales con diferentes contenidos, etc. En determinados barrios llegan a crearse microambientes sociales que, por medio de sus dirigentes o líderes, permiten la persistencia de estas lenguas y del surgimiento de una variante urbana de la cultura originaria. En estas ciudades y centros urbanos también surgen instituciones como Gregoria Apaza, Radio Pachaqamasa, Radio San Gacriel de El Alto que refuerzan las raíces originarias.

En los últimos tiempos, debido a las necesidades comunicativas, se observan los paisajes lingüísticos en aymara en diferentes instituciones, como el sistema educativo, la administración pública, los medios de comunicación, entre otros. Sin embargo, este fenómeno no ha generado una actitud claramente positiva hacia el aymara. Las respuestas proporcionadas en favor del aymara de forma consciente pueden ser favorables o no, por lo que los métodos directos son limitados a la hora de comprobar las actitudes ocultas, complejas o contradictorias. No obstante, se han logrado avances significativos en la implementación del paisaje lingüístico en algunas instituciones del Estado, como YPFB, ciertos hospitales, estaciones de las líneas del teleférico, entre otros. Asimismo, el aymara se ha introducido en el lenguaje publicitario o marketing lingüístico, reflejado en algunos negocios, como hoteles, restaurantes y locales de fiestas que llevan nombres en aymara, especialmente, en la ciudad de El Alto. Esta iniciativa espontánea de los propietarios de dichos establecimientos públicos y comerciales, contribuye a ampliar la red comunicativa del aymara, a su vez, permite que sus usuarios se sientan identificados con su lengua.

De acuerdo a los datos proporcionados por los migrantes de la ciudad de El Alto, se han establecido que todavía mantienen el deseo de que su lengua aymara se mantenga en los contextos urbanos, pero también mantienen el deseo de que sus hijos aprendan no solo el castellano, sino otra lengua extranjera que, en este caso, sería el inglés. Este deseo es compartido con las afirmaciones de Sandoval y Greaves (1983) de que los “Flujos constantes de nuevos migrantes siguen encargándose de que la lengua y las formas aymaras vayan renovándose en la ciudad” (p. 517) . Estas aseveraciones probablemente estén relacionadas con el uso de un castellano andino, cuya característica es la influencia de una de las lenguas indígenas o la lengua materna de los migrantes que puede ser el aymara, el quechua u otra lengua. Sin embargo, a pesar de la influencia del castellano por factores y causas como la urbanidad, la educación, tecnología y otros, el aymara de los residentes de El Alto, continua con su valor simbólico de identidad cultural.

6. El valor instrumental y utilitario del aymara

En esta experiencia de trabajo de campo se encontraron varias personas de distintas edades, de pensamientos variados y procedencia de localidades diferentes del departamento de La Paz. Cuando se indagó acerca del valor instrumental del aymara, se encontró con diversos criterios, desde los más positivos hasta los más negativos en la que, algunas personas desearían abandonar la lengua aymara, considerándolo de poca utilidad como instrumento de comunicación. Por lo general, no se le atribuye un valor instrumental en sí mismo, es decir, no se considera necesario para desempeñarse en el trabajo, en espacios públicos y en ámbitos oficiales.

En este marco de apreciaciones, aquí presentamos algunos testimonios en las que el aymara es considerado como innecesario por la ausencia de su valor funcional y utilitario.

1. *Lo que pasa es que es un tema de rentabilidad y el aymara no. Yo soy director del colegio, yo necesito gente que hable ese idioma. A mí, si hablo aymara no me aporta nada más que satisfacción.*
2. *En la ciudad no lo necesitas, si no quieres vivir en aymara hoy en día. Puedes vivir sin aymara en cualquier lugar.*
3. *Yo creo que no necesitamos el aymara, sólo con los que hablan el aymara, no lo necesitamos para comunicarnos, ni como instrumento de comunicación, pero donde estoy no veo el aymara como instrumento.*

Al comparar con otras lenguas que tienen un valor instrumental aceptado, como el castellano y el inglés, especialmente, en el mundo académico y como símbolo futurista. Pero, también se encontraron que algunas personas adultas atribuyen el valor instrumental del aymara reflejada en esta declaración:

4. *Sí, es necesario el aymara, pero es paradójico que muchas veces decimos: Necesitamos aprender el inglés, vemos con mejores ojos aprender inglés que aprender aymara, es más útil, aprender igual primero inglés que, aprender el aymara.*

Estas constantes que repiten en las actitudes, pueden interpretarse a través de la sociolingüística, considerando los diferentes segmentos sociales y la tendencia al uso de las lenguas extranjeras, como el inglés. Esta actitud hacia una segunda lengua parece no marcar una preferencia estable frente a la lengua extranjera como el inglés u otra lengua. Por lo tanto, se puede asumir que existe una actitud positiva de la mayoría de los sujetos estudiados, en favor del aymara y, en comparación con el castellano, hay una mayor preferencia por el inglés. Las razones de estas actitudes y creencias positivas hacia el aymara, podrían derivar de políticas del Estado relativas a la oficialización de las lenguas indígenas (2009) y la implementación de su enseñanza en las diferentes entidades académicas. Empero, no se puede afirmar que la actitud corresponda directamente al tema del bilingüismo reflejada en la Ley 0/70 Avelino Siñani y Elizardo Pérez. También, es importante considerar la ausencia de políticas concretas para la recuperación, protección y desarrollo de las lenguas indígenas del país, así como la falta de campañas de promoción social con la intervención del Estado, el Gobierno, las Instituciones y los usuarios de las lenguas. Actualmente, el gobierno, a través de entidades como el Ministerio de Educación, ha abandonado por completo la cuestión de la recuperación, preservación y desarrollo de las lenguas indígenas del país.

Las respuestas obtenidas sobre el valor instrumental del aymara nos llevan a pensar que en la mayoría de nuestros consultados mantienen una consciencia lingüística relacionada con la necesidad de otorgar un valor funcional y utilitario a las lenguas indígenas. Asimismo, se revela la importancia que asignan al momento de abordar los problemas sociolingüísticos y las actitudes predominantes hacia las lenguas indígenas del país. Las personas distinguen con facilidad entre las lenguas

que tienen prestigio, las que no las tienen y las formas de habla estigmatizadas. No obstante, como era de esperar, muchos de ellos señalaron no conocer o no comprender la existencia de una situación de desequilibrio lingüístico, y otros simplemente se mostraron vacilantes en la proporción de sus respuestas. Por estas razones, no se debe descartar la posibilidad de valoraciones emotivas ocasionadas por diversas causas que pueden conducir a interpretaciones parciales. Lo que queda claro es la discriminación entre las formas lingüísticas de poder o prestigio y aquellas formas consideradas como lenguas inferiores o de bajo prestigio, lo que a su vez crea un desequilibrio lingüístico en su uso.

No obstante, estas valoraciones presentan algunos matices observados por Fishman (1995) que, van desde una negación de las lenguas indígenas hasta una lealtad lingüística. En diferentes respuestas, sobre todo, en las preguntas abiertas, expresan un deseo de recuperar su identidad, junto con las lenguas indígenas y manifiestan su lealtad lingüística. Ante esta situación, tampoco es posible pensar en una actitud totalmente negativa de estos grupos sociales hacia su lengua materna y cultura. En muchos casos, tanto los profesionales como estudiantes sostienen la necesidad de valorar positivamente y sugieren proteger a las lenguas indígenas, hasta convertirla en una lengua normalizada. Estas actitudes valóricas pueden reflejarse en términos lingüísticos mediante ciertas categorías interpretativas de la realidad sociolingüística de nuestros pueblos, como señala Schlieben-Lange (1977):

La adopción de conductas y comportamientos lingüísticos de los profesionales se analiza mediante las actitudes lingüísticas, entendidas como el estudio de la axiología de una lengua y del procedimiento que de ella se deriva, y de manera más general, como en la evaluación valórico respecto a la utilidad de una lengua. (p. 144)

Por otra parte, según los resultados obtenidos, el contacto con la cultura oficial o dominante crea situaciones de conflicto y tiende a convertir a los individuos bilingües en monolingües, en favor del castellano. Esta situación se ve reflejada en el grupo de generaciones jóvenes, algunos profesionales y estudiantes. Por otra parte, dichos grupos sociales implicados en este estudio, realizan sus actividades en los centros urbanos como la ciudad de La Paz, El Alto, en ciudades intermedias y en sus propias comunidades. Por esta situación, los profesionales se ven en la necesidad de utilizar el castellano ya que sus fuentes de trabajo emplean esta lengua y como resultado, van convirtiéndose en castellano hablantes, desplazando paulatinamente la lengua aymara.

7. La lengua aymara como un patrimonio cultural intangible

En el contexto sociocultural y lingüístico de América Latina y Bolivia, la lengua aymara ocupa el segunda en importancia en términos de números de hablantes y extensión territorial en la región andina. Sus hablantes alcanzan aproximadamente a dos millones y medio de hablantes (INE, 2001), esta lengua es hablada en el sur del Perú, norte de Chile y norte de Argentina, además de las principales ciudades de Bolivia.

Esta riqueza lingüística y cultural constituye los conocimientos y saberes desarrollados por el pueblo aymara. En estas pesquisas, se encontró respuestas muy interesantes a cerca del valor asignado a la lengua aymara en los diferentes contextos en los que se emplea. En un sondeo general realizado en diferentes zonas de la ciudad de El Alto, los entrevistados expresaron la necesidad de conocer la lengua aymara para una comunicación más inteligible entre los diferentes grupos sociales. En cambio, algunas personas se mostraron reacias a responder sobre, si es necesario o no el conocimiento del aymara. En este sentido, las respuestas fueron hasta contradictorias dado que un grupo, un mayoritario expresó que, si es necesario el conocimiento del aymara y otro grupo, relativamente minoritario, señaló que no es necesario.

La importancia otorgada a las lenguas indígenas está relacionada con el valor simbólico y funcional de la lengua reconocida como patrimonio cultural de sus pueblos. Por lo tanto, relacionan con las capacidades comunicativas de la lengua en los diferentes ámbitos de interacción verbal, aunque otorgando más valor al castellano por su funcionalidad en los centros urbanos. Pero no descartaron en ningún momento su valor como patrimonio cultural intangible reflejado en el significado de las palabras y en sus necesidades de aprendizaje. Además, se sostiene que para que el aymara adquiera el valor funcional y utilitario, es necesario promover su uso en todos los ámbitos en las que interviene la comunicación ya que las lenguas indígenas, actualmente, están restringidas a ámbitos familiares y coloquiales, pero le asignan el valor de patrimonio intangible por ser un legado de sus antepasados.

En general, la mayoría de los consultados señalan que sí, valoran su lengua, tanto en las ciudades como en sus propias comunidades, con algunas diferencias en el campo. Asimismo, señalan que el no saber esta lengua ha llevado a perder oportunidades como el acceso a algunos puestos de trabajos o en la incomprensión de lecturas de textos escritos. Por lo tanto, ellos reconocen las necesidades de su aprendizaje y prefieren conocer la forma escrita del aymara. La situación favorable es que algunos padres de familia señalan que, preferirían que sus hijos aprendan la lengua aymara para superar las diferentes limitaciones. Además, señalaron que aprender el aymara sería muy difícil, por el contrario, otros mencionaron que no tendrían problemas en su aprendizaje y muy pocos afirmaron que depende del interés de los participantes y del profesor que enseña. Otra información interesante que se ha recogido se refiere a los jóvenes que no hablan el aymara. Ellos culpan a sus padres por no haberles enseñado esta lengua o por no querer que sus hijos la aprendieran. Después de algunas charlas breves sobre la importancia y el valor de las lenguas indígenas, estos reflexionaron y sostienen que exigirán a sus abuelos/as, padres y a sus mayores para que les hablen en aymara y así aprenderlas por considerarlas como un legado de sus antepasados y por constituir un patrimonio de los pueblos.

8. Lenguas en contacto, los préstamos y sus consecuencias

En trabajos como este, no es posible dejar de lado las implicaciones socioculturales de las lenguas indígenas de las comunidades aymaras, pero que

también usan el castellano. Entre los migrantes, también existen algunos grupos de residentes alteños que conocen y usan tres idiomas: aymara, quechua y castellano. Las implicaciones socioculturales y lingüísticas se repiten en algunos centros semiurbanos por la influencia de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, la educación, la modernidad y la moda. Las lenguas indígenas, particularmente, el aymara por su condición de lengua minorizada no es usada en situaciones oficiales ni cotidianamente y las emplean en situaciones familiares y coloquiales. A pesar de esta situación de desventaja, las lenguas indígenas de los migrantes, todavía se mantienen con sus propias estructuras lingüísticas propias y no han perdido su uso cotidiano y su función comunicativa. Por la situación de lenguas en contacto, el aymara presenta algunas variaciones y préstamos que no interfieren en la comunicación, al contrario, pueden considerarse como estrategias lingüísticas que, los hablantes utilizan para enriquecer y ampliar el repertorio léxico.

En el contexto sociolingüístico, existen antecedentes de estudios a partir de la constatación de las interferencias en los distintos niveles de la lengua, como la fonología, la sintaxis y la semántica. Por lo tanto, la interferencia lingüística se puede entender como la situación en la que los individuos bilingües se desvían de la norma de una de las lenguas que hablan por influencia del castellano, considerada como superior. Esta influencia está presente en los hablantes del aymara, al entrar en contacto con lenguas y dialectos diferentes que causan algunos problemas lingüísticos ya que la interacción social se da básicamente de forma verbal.

En esta interacción, el uso de una lengua o variedad lingüístico por parte de un individuo puede diferir de la aceptada socialmente y, como, resultado puede ocasionar desventajas sociales. Al entrar en contacto con otra lengua o variedad, una de ellas puede ejercer dominio sobre la otra produciendo algunas interferencias entre ambas lenguas. Además, la influencia lingüística es ocasionada, con mayor fuerza, por la lengua o variedad que goza de mayor prestigio que la otra. Este aspecto ha sido estudiado por Cerrón-Palomino (2003) quién afirma que la influencia es ejercida, directa o indirecta, tanto por hablantes del quechua como del aymara en el castellano. Este fenómeno y sus consecuencias en las lenguas en contacto adquieren una connotación sociolingüística que, cubre no solo los aspectos fonológico-gramaticales y léxico-semánticos, sino también en los aspectos suprasegmentales como acento, ritmo y entonación.

Esta influencia idiomática se refleja en las actitudes de los hablantes, quienes optan por el uso del castellano como un medio para alcanzar el ascenso social, considerando que hablar castellano (aunque sea incorrectamente), significan “dignificarse, superarse”, etc. Con estas actitudes se va deteriorando la lealtad lingüística inclinándose hacia el aprendizaje y el uso del castellano en los diferentes ámbitos comunicativos. Al consultarles, si hablan el aymara, varios indicaron no saber hablarlo, sin embargo, al continuar preguntando en aymara sobre diversas cosas, los interlocutores comenzaron a responder en aymara y, poco a poco, iban utilizando más el idioma. Finalmente, se terminó, la conversación que se inició de

manera bilingüe, en un monolingüismo en aymara. Cuando se les volvió a preguntar por qué decían no saber el idioma, señalaron que no lo hablaban correctamente o que sabían muy poco el aymara. Asimismo, al indagar sobre la variedad del aymara con mayor prestigio, la mayoría de los entrevistados coincidieron en señalar que el aymara de la provincia Pacajes tiene mayor prestigio, seguido por las provincias Omasuyos y Aroma, situación que debe merecer un estudio más específico.

Por otra parte, como consecuencia de los factores históricos, el choque cultural y el fenómeno de lenguas en contacto, varios términos del castellano han ingresado al aymara desde hace tiempo. Según Briggs (1993) los préstamos del castellano continúan incorporándose, especialmente, en áreas urbanas, adaptándose a la fonología del aymara. Según los estudios y observaciones de Apaza (2000) en ciertos hablantes del aymara de la región intersalar de Uyuni y Coipasa de los departamentos de Oruro y Potosí, los fonemas oclusivos sordos del aymara /p, t, k/ han sido sonorizados al igual que en castellano como en los términos aymaras: *ampara* > *ambara*, *inti* > *indi*, *kunka* > *kunga*, respectivamente. Por lo tanto, atendiendo a las recomendaciones de Briggs, todo el proceso de entrada de préstamos castellanos, merece un estudio más profundo, tomando en cuenta los aspectos socioculturales. Si este fenómeno de préstamos se presenta en áreas rurales y contextos semiurbanos, sería normal que este fenómeno esté presente y latente en los residentes aymaras de la ciudad de El Alto.

El préstamo lingüístico es un fenómeno que está presente y ocurre cuando se usa una palabra, lexema o morfema considerado como la unidad más pequeña de la lengua o una expresión que pertenece a un idioma diferente a la lengua de uso. El término que proviene de otra lengua puede ser adaptado como parte del dialecto común, adecuándose a las reglas gramaticales de la lengua receptora. Estos préstamos, regularmente, se presentan como neologismos, diferentes a la lengua materna, provienen de lenguas extranjeras. Por esta situación, innumerables términos del castellano se han introducido al habla cotidiana del aymara volviéndose comunes en su uso y adaptándose a las reglas gramaticales de la lengua receptora.

En este marco, muchos términos provenientes del castellano han sido refonemizados, en otros casos se mantienen con sus propias características en la lengua prestataria. Los préstamos, mayormente, se refieren a objetos, acciones o cosas, relativamente, nuevas en la cultura y lengua aymara. Por esta razón, el aymara por su condición de lengua indígena y en proceso de desarrollo, ha optado por el préstamo de varios términos del castellano como: *"ratuki"* (de rato), *"lunisa"*, *"martisa"* (días de la semana), *"winustiyas"* (buenos días), *"rayru"* (radio) *"kantaña"* (cantar), *"kawiltu"* (cabildo), *"klawila"* (clavel) *"timpu"* (tiempo) y muchos otros. En este caso, el préstamo es el más extendido y se manifiesta en mayor media en el nivel léxico de la lengua. En los sectores etarios y de género se ha establecido que los adolescentes y jóvenes varones son los más propensos al uso de préstamos, mientras que las mujeres utilizan préstamos en menor medida, determinados por algunos factores históricos y socioculturales. Por estas razones,

el castellano hablado en las regiones altiplánicas tiene mayor incidencia en los adolescentes y jóvenes, que han tenido acceso por más tiempo a la educación y que mantienen relaciones con las ciudades y con los centros urbanos. Este fenómeno se manifiesta, sobre todo, en las generaciones de jóvenes comprendidos entre los 15 a 25 años, por ser grupos más susceptibles en el uso de préstamos por su situación de acceso a la educación más frecuente que las mujeres. Por último, la urbanización, la modernización y los contactos con hablantes del castellano en un entorno como la ciudad de El Alto, influyen y condicionan el uso del castellano.

De acuerdo con los datos recogidos, las mujeres, personas de la tercera edad y los que no tuvieron mayores posibilidades de asistir a las escuelas, mantienen las lenguas maternas por lo que el uso de préstamos no es frecuente. De ahí que la sociolingüística considera a las mujeres como conservadoras de su lengua ya que, las mujeres utilizan formas cercanas a la estándar y de prestigio, como resultado de la subordinación a las que han sido sometidas históricamente. Sin embargo, en los últimos tiempos esta situación cambió, debido a que las mujeres, cada vez, incursionan más en estudios superiores de especialidades y áreas de trabajos que, en el pasado, eran considerados exclusivos de los varones.

Este fenómeno del préstamo en el aymara no es una característica única de la región andina ni de los migrantes. Más bien ocurre debido al poder y la aceptación que el castellano ha alcanzado, lo que lleva al uso frecuente de varios términos de esta lengua. Por lo tanto, el objetivo de este trabajo es ofrecer un panorama global del castellano utilizado en los migrantes de la ciudad de El Alto. En diferentes regiones, el castellano de los migrantes comparte las características con el castellano andino estudiado por Cerrón-Palomino (2003), quien identificó el uso de ciertos rasgos lingüísticos del quechua y aymara en los diferentes niveles de la lengua. Por otra parte, esta situación se produce por el contacto lingüístico, la interacción con los centros urbanos, y las migraciones por motivos de trabajo o de estudio, entre otras razones. No obstante, la mayoría de los habitantes, sobre todo las personas de edad adulta, sostienen que las lenguas maternas (aymara y quechua), junto a sus tradiciones y costumbres, deben mantenerse como un instrumento de identidad cultural y con ellos se vislumbra también la lealtad hacia las lenguas indígenas.

9. A modo de conclusión

Después de realizar una rápida revisión de los antecedentes socioculturales y lingüísticos de los residentes de la ciudad de El Alto, se establece que el aymara, a pesar de ser una lengua en desventaja frente al castellano, esta sigue vigente en los diferentes contextos comunicativos. Esta lengua, por su valor sociocultural otorgada por sus hablantes, sirve como una herramienta importante y crucial para la construcción de la identidad cultural del mundo andino. Asimismo, las actitudes de sus hablantes frente a la lengua, se mantienen con un alto grado de lealtad lingüística, lo cual también, se observa en algunos grupos sociales de hablantes de castellano. No obstante, existen actitudes negativas de sus propios hablantes como producto de

la influencia y factores externos como: la educación, la política, las migraciones, la urbanidad, la moda y otros factores. A pesar de estas situaciones de desequilibrio lingüístico, sus hablantes reconocen su función y valor utilitario, considerando que la variedad del aymara que goza de mayor prestigio sobre otras variedades sería el aymara de la provincia Pacajes, seguido por la provincia Omasuyos.

En este contexto lingüístico y sociocultural, la lengua aymara, también está ampliando su red comunicativa introduciéndose en los diferentes medios de comunicación, en las redes sociales, el paisaje lingüístico y el lenguaje publicitario. Dada estas situaciones valóricas, la lengua aymara es considerada como un patrimonio cultural intangible, por ser un legado de sus antepasados. Por otra parte, como en todas las lenguas en contacto, se ha creado una situación de convivencia asimétrica y desigual, donde el castellano es considerado como lengua de mayor prestigio por su funcionalidad como medio de comunicación oficial. Finalmente, el préstamo es un fenómeno presente en todas las lenguas y el aymara no es ajena a esta situación por lo que muchos términos del castellano y de otras lenguas se han introducido en el aymara, pero que no interfiere la comunicación habitual. De esta manera se han descrito y analizado los diferentes fenómenos lingüísticos y socioculturales presentes en el aymara de los residentes de la ciudad de El Alto que, no puede considerarse como exclusivo, sino como un fenómeno común existente en todas las variedades del aymara.

10. Bibliografía

- Apaza, I. (2016). *Perfil sociolingüístico del aymara en el departamento de La Paz*. La Paz: Instituto de Estudios Bolivianos – UMSA
- Apaza, I. (2000). *Estudio dialectal del aymara. Caracterización lingüística de la región intersalar de Uyuni y Coipasa*. La Paz: Instituto de Estudios Bolivianos, UMSA.
- Briggs, L. (1993). *El idioma aymara. Variantes regionales y sociales*. La Paz: Ediciones ILCA.
- Cerrón-Palomino, R. (2003). *Castellano Andino. Aspectos sociolingüísticos, pedagógicos y gramaticales*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú – Cooperación Técnica Alemana.
- Clevers, M. y Muysken, P. (2015). *Lenguas de Bolivia*. La Paz: Reino de Países Bajos – Musef – Plural.
- Constitución Política del Estado (2009). La Paz: La Razón.
- Fishman, J. (1995). *Sociología del lenguaje*. Madrid: Cátedra – Lingüística.
- Instituto Nacional de Estadística (2001). *Bolivia: Características de la población*. La Paz: Censo Nacional de Población y vivienda – INE.
- Lastra, Y. (1992). *Sociolingüística para hispanoamericanos. Una introducción*.

México: El Colegio de México.

- Ley de Educación ‘Avelino Siñani - Elizardo Pérez’ (2010). La Paz: Gaceta Oficial de Bolivia.
- López, M. (2006). La ética de la cultura de la diversidad en la escuela inclusiva. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/998/99815739002.pdf>
- Molina, R. y Albó, X. (2006). *Gama étnica y lingüística de la población boliviana*. La Paz: Sistema de las Naciones Unidas en Bolivia.
- Sandoval, G. y Greaves, T. (1983). *Chukiyawu: La cara aymara de La Paz. III cabalgando dos mundos*. La Paz: CIPCA.
- Schlieben-Lange, B. (1977). *Iniciación a la sociolingüística*. Madrid: Editorial Gredos.

IAA/26/04/2024